

PARRAFOS SUELTOS

Respecto á la opinión pública en las monarquías,

En las monarquías constitucionales, se tiene gran cuidado por gobernar con la opinión pública y sus aspiraciones son atendidas con marcada deferencia.

Frecuentemente la oposición crece, baja ministerios y gobierna.

Aun el reinado de Carlos X supeditado por el elemento aristocrático y clerical, cambió varios ministerios por transigir con las exigencias de la opinión pública y más que todo, por contemporizar con las aspiraciones del Partido Liberal.

Muchas elecciones había perdido Carlos X, pues la oposición siempre triunfante imponía condiciones á su gobierno, al punto de obligar á un rey fanático al nombramiento de ministros opositores que habían luchado contra la corona y el clero.

No descubrió probablemente Carlos X, el actual sistema electoral de algunas repúblicas, de imponer candidaturas oficiales con su cortejo de cohechos, coacciones y más que todo, estados de sitio, que proscribiendo á los propietarios forma legislaturas y municipalidades de paniaguados.

Jueves 5 de Enero de 1899

LA NUEVA PRENSA

El problema económico

Señor Director de LA NUEVA PRENSA.
San José.

Nuestro sistema Bancario, en el fondo, es la usura organizada y apoyada por los Gobiernos.

Que nuestros Bancos se conformen con el 1 ó el 2 por ciento como interés ó descuento, no es razón para que dejemos de estar en lo justo al calificarlos así.

Nuestros Bancos pertenecen á sociedades poderosas porque las forman *particulares* de gran influencia y representación y porque las flaquezas de los Gobiernos consolidan ese poder que se ejerce directamente contra el Pueblo, esto es, contra el que "necesita" de esos Bancos.

Presentamos como tipo al de Costa Rica. Pudo perfectamente el Gobierno mermar y aun cancelar sus privilegios y el Banco, quizá, se hubiese transformado en algo más útil á la agricultura.

El Gobierno ni mermó ni, menos, canceló esos privilegios.

Antes, al contrario los aumentó hasta hacerlos indefinidos.

Con el celeberrimo talón de oro empeñose el hombre

que impera en Costa Rica en cambiar el sistema monetario.

¿Para qué?

—“ Para fijar —dijo— la relación de cambios y dotar al país de un medio circulante, fijo y estable.”

¿Hubo efectivamente esa buena intención ó fue uno de tantos pretextos para abrir "cangrejas" al estanco?

Queremos suponer, más aun, damos por hecho que hubiera lo primero.

Buena intención; pero esto no basta para cambiar la faz económica de una nación.

Se necesita la voluntad inteligente que conciba y los medios materiales que auxilien á esa voluntad.

El problema económico no se resuelve por el azar; la buena estrella de un hombre puede procurarle el triunfo en el combate, el feliz éxito de la intriga, los favores de la lotería ó del hallazgo; pero ella sola jamás ha sido elemento científico para la solución de las intrincadas cuestiones de la economía, del progreso estable de un país.

Nuestro imperante, acostumbrado á contar con el azar y su audacia para disolver en los ácidos de su inventiva la tinta con que se escribió nuestro Derecho, fue imprudente al suponer que "su buena estrella" haría brotar el patrón de oro sin más que empeñarse él en ello.

Seguramente el Banco de Costa Rica creyó habérselas con un monomaniaco y fingió ceder tendiéndole un lazo.

Armó sus arreos de pescar y en el anzuelo puso como carnada su aparente conformidad y una *fingida fe* en eso de los talones, que era la idea fija del imperante.

Y el resultado lo estamos viendo!

Vanidad, empirismo y desprecio hacia la opinión pública.

(He ahí un sistema de Gobierno que no requiere muchos quebraderos de cabeza para ejercerlo; pero que á su vez es gran quebradero de las cabezas contribuyentes que se llaman Pueblo.

Vengan, pues, todos los briosos escritores de "La Oficial" á demostrarnos que nuestros argumentos sólo

sirven para extraviar el criterio de las masas, porque son falsos y sólo tienden á insultar, como ellos sostienen!

Las leyes de oferta y demanda, de la balanza y cuantas más contiene la ciencia económica ¿entraron, en pleno, á informar el criterio de nuestro imperante, cuando para singularizarse de alguna manera, inventó el talón de oro sin tener oro ni siquiera talón?

Hacer que un país se basete á si mismo es ya una tarea digna de Gobernantes cuyos nombres no perecerán jamás. Y bastarse á si mismo y tener sobrante para traer el oro de los mercados extranjeros lo hará un país cuando sus destinos los rija un genio.

Pero los hombres de fantasía extremada por las ambiciones, los hombres cuyo intelecto ha falseado hasta el punto de tener como cierto que poseen la ciencia infusa y que fuera del suyo ningún pensamiento es siquiera racional, no podrán jamás realizar transformaciones radicales en la Economía de las Naciones.

(Continuará.)

Quedo de U., señor Director, affmo. amigo.

V. J. GÓLCHER.
San Mateo, Dic. 26 de 1898.

Quare Causa?

Señor Director de EL HERALDO

San José.

Bien ve Ud. que me dirijo al periodista y no al amigo; por consiguiente, no debe Ud. extrañar que me ande descarnadillo y frescachón, que—asi como todo hijo de mujer—he de ser genio y figura hasta la pared del frente.

Y voy al grano:

Siempre he creído en la virtud de las ideas y de los principios, y estoy de acuerdo con lo que dijo una vez su hoja de Ud., acerca de que "Sin apostolado no surgen ni dominan aquellos", y agrego además, que *el apostolado lo constituyen la consecuencialidad y relación entre las teorías y las prácticas.*

No suelo admirarme de nada y creo con el ocurrente que "de lo único que puede el hombre admirarse es de que haya todavía quien se admire de algo."

Pero con todo, siento fuertes inclinaciones á admirarme de su versatilidad, y espero que tome el vocablo en su acepción más tónica.

Un día —hará de esto como dos meses— me salió Ud. con la ocurrencia insólita de que iba á hacer *oposición*. Y en vez de creerle, como debía haberlo hecho, conociendo su índole, tuve la debilidad de carcajearme en sus propios bigotes. Algo amostazadillo le noté; pero sin embargo, subsistió mi incredulidad.

Y, en efecto, inició Ud. su cruzada con aquella su orsinesca bomba (que no artículo) titulada "Hagamos oposición," en el que, ó la que, como lo dijo, lo hizo. Pero, créalo Ud, aun supuse que andaba de por medio algún gatuperio, por aquello de que *la política es la ciencia de los gatos enmoñados*, como me lo ha hecho ver la decana de los sabios—la experiencia.

Mas, pese al gallo de San Pedro, testigo de las negaciones de éste, he tenido que rendirme á la realidad.

Sí, señor, al convencerme de la clase de madera que Ud. labora, diré con permiso del ático don Valeriano, "pues es claro; esta mesa es de cedro". Ud hizo y está haciendo oposición. Y es más: que aunque inimitable Ud. en el arte de nadar entre dos aguas, de entre las turbias y las claras, le he visto lanzar unos petardos que, valga la verdad, no suelen gastar, por prudencia, amigo, sólo por prudencia, ni los que flotan sobre las olas como el corcho, ni los que se van al fondo como piedra en pozo.

Y aquí es donde verdaderamente abandono los triscadores escarceos para entrar en materia, por más que quisiera seguir zafándole el bulto con rodeos y digresiones, ya que la tal materia es tan peli-aguda; pero á ello me atrevo en oídas, que no vista, de la diversidad de congeturas y conceptos y comentarios, de algunos de los cuales no salen sus espaldas de Ud. bien paradas, sino al revés, muy maltrechas y estropeadas, tanto, que—valga mi buena intención—ya es horita de que cale chapeo, requiera la tizonada y clame: "á mí, malandrines y follones, mal juzgadores del prógimo, ya veréis que no entendéis de la misa la media cuando osáis motejarme y calumniarme por mi conversión á las ideas y á los buenos principios republicano-democráticos de que nunca debí separarme."

O en romance vulgar: es oportuno, puesto que más que nadie el periodista se debe á su patria y á su honra y á su apostolado intelectual, que nos explique (es decir, les explique á sus censores,) las razones de tomo y lomo que le asisten al adepto de ayer para trocarse en el opositor de hoy.

Porque—ó yo estoy mal informado (ya se ve, siempre en babia) ó fue "El Heraldó" el campeón más denodado de la

reelección, hoy impostora; el brazo fuerte de la guerra costarricense, hoy algarada; la mano poderosa del Ferrocarril al Pacífico, hoy senda de guacamayas y pericos lijeros; paladín invencible del talón de oro, hoy de pergamino; y en fin, el Cid Campeador de la Administración Iglesias, en todos los órdenes de ataque y defensa, después de haber sido el anticristo de la Administración Rodríguez, genitora uterina de aquella.

La lealtad es cualidad indivisible; las alianzas políticas deben respetarse como pactos sagrados de familia; los hombres políticamente hablando nada valen por sí mismos, sino por las ideas que representan, puesto que en la humanidad, al decir de un filósofo, cada ser es símbolo animado de una idea. Luchar noble y resueltamente por las ideas que constituyen el credo profesado, es deuda de honor y enseñar y evangelizar deber de conciencia; todo esto que en cualquier ciudadano es de perogrullezca trivialidad, en el periodista acendra caracteres de rigurosidad.

No es esto negar que cuando se ha estudiado y logrado distinguir con claridad el bien del mal, la verdad del error, deje de tenerse el derecho de evolucionar, que, según barrunto, ha de ser su caso psicológico. Pero como cada cual ve las cosas según es el color del cristal con que las mira, y de humanas condiciones la tendencia á juzgar mal de todo aquello que cae bajo la jurisdicción de los sentidos, aunque sea por apariencias, sin respicencia á la falibilidad del criterio, de aquí la necesidad de explicar á nuestro auditorio, que para "El Heraldó" son sus incontables lectores las causas determinantes de su evolución—llámese vuelco, cambio, conversión ó apostasía.

Evolución, dije, y creo que no ando descarriado al suponer que ciertamente es la teoría del evolucionismo su piedra de toque obsesional, la que nos puede dar la clave de sus estupendos saltos mortales; especie de agua tofana que así puede servir de específico sánalo todo en manos sabias, como de tóxico corrosivo en manos del empirismo charlatán; teoría en cuya esencia debería Ud. iniciar á todos los que sienten la predestinación del acrobatismo político, que en un volatín pasan de opositores á palaciegos, merced al bozal de pan, y en otra cabriola de áulicos á opositores, mediante simple penitencia de ayuno.

Y á mí qué?—dirá Ud.; ó bien quién soy yo y con qué títulos vengo á ponerlo en confesión?

—Bah! Para Ud. toda la importancia de hablar; y en cuanto á mis poderes, confórmese usted